

**José Luis Vega. Sólo de Pasión: Teoría del Sueño.
Río Piedras: Editorial UPR, 1996. 45p.**

Resultan muy útiles los prólogos cuando en su brevedad aciertan a nombrar la esencia, el manantial profundo de donde nace la poesía e informan sobre el proceso de gestación del libro. Por las propias palabras del poeta sabemos, antes de entrar en el texto, que en sus páginas confluyen dos obsesiones; que la poesía surge de la experiencia, entrecruzando los signos de la vida con las formas del arte, si adquiridas, recreadas. Oportunas, también las definiciones del amor y del sueño, reunidos en trinidad con la poesía.

La primera parte del título nos obliga a una interpretación ambigua. Si "solo" es un sustantivo, al modo de "un solo de flauta", se trata de una fracción del amor, vivida en un espacio breve de tiempo. Pero si leemos ese término como adverbio, entonces se carga con un sentido de exclusividad: solamente el amor. Mas poco importa la distinción, cuando en la expresión poética el amor se entiende como plenitud, ya sea contado como historia apasionada o como jardín cerrado.

El poeta dialoga con el amor, no sabe de él su procedencia ni sus alcances, pero se abandona a sus atractivos voluntaria y gustosamente. El punto de la entrega es en el cuerpo de la mujer y la primera expresión, la del amor erótico. Desde esta perspectiva procede la poetización de la amada como imagen del mar, suma de convergencias, movimientos y apetencias; como una vorágine voraz que arrastra y mete al amante entre las suavidades de su piel. Proceden también lo carnal, las referencias a la mano, la lengua, el sexo, pero hechas con unas formas literarias que camuflan,

sugiriendo hábilmente, reduciendo las connotaciones fisiológicas a lenguaje.

En otros sonetos se conocen algunas características del amor (la veleidad, la porfía, los celos) pero lo más notorio es ver como el amante se acomoda en cada caso, con la avenencia propia del enamorado. A la altura de los sonetos XIV y XV gracias a una de las advertencias del prólogo, el lector se libra de un desengaño. El “solo de pasión”, que en la literatura como en la vida busca y dirige su crecimiento en grado ascendente, tiene aquí sus prevenciones, su agotamiento y su fin. Parece la conclusión de un proceso--sintéticamente contado--que resultaría contradictorio, a menos que se entienda su final como desenlace de una experiencia anterior que da paso a otra historia, la de la presente vorágine.

Aparte de la historia o las historias la cumbre del amor ha de verse, sin embargo, en el soneto XI, con la exposición sobre el amor durable, el que asienta su disfrute y su memoria en el alma. La excelencia suya—poética y humana—está escrita en el “Poema nupcial”, cargado de resonancias, limpio de afanes; cuando todo llega (sentimiento, voluntad y existencia) “pautado, a su palabra / con precisión de curso enamorado”.

La segunda parte del cuaderno consta de un sólo poema dividido en cinco secciones, excelente y sintética exposición sobre los significados múltiples del sueño y sus dimensiones. La clasificación como teoría es aceptable por la forma discursiva, conceptual, clara y precisa, entrelazada con la visión poética; hecha en un lenguaje imaginístico rico y original. Intuición poética, precisión ideológica, síntesis expresiva son tres de las notas de más resalte. Además: los enlaces entre psiquis y filosofía, entre mundo y submundo; entre el tratamiento objetivo y la inserción serena de la subjetividad. Sin apartarse un instante del lente poético, el poeta desentraña la naturaleza, las funciones, representaciones y facetas del sueño; su carácter humano y su caudal poético. Para él, el sueño es poder, delirio, abundancia, expresión de independencia y genialidad. Para él es la sustancia verdadera frente a la vida sensorial, calificada como mentira. Es un mundo dinámico, rico huidizo, lleno de visiones rápidas, intemporales, liberalizadoras, intrigantes. El poeta lo ve “bajo la especie de la imagen” aplicando el instrumento óptico suyo, desentrañante de la belleza. Lo ve como tierra de todos, país de torres, ciudad erótica, república

clandestina, linfa, viento delirio, aluvión oscuro, metáfora habitable. De su visión surge el canto, el elogio del sueño, colocándolo por encima de las artes, de otros métodos y técnicas.

José Luis Vega triunfa en su intento al llevarnos por el camino del sueño al miradero de la sima interior, comunicándonos a la vez su trascendencia, en un lenguaje lúcido y fidedigno.